

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 3 - “CRISTOLOGÍA”
LECCIÓN 4 - “LA VICTORIA DE LA CRUZ”
CAPITULO 5



**EL INTERCAMBIO
DIVINO II**

La semana pasada empezamos a reflexionar sobre el valor del sacrificio en la Cruz como símbolo del intercambio divino.

La 1ª. Parte – Tuvo que ver con el hecho de que nuestros pecados ya fueron perdonados; el pecado ha perdido su poder; porque el decreto que había en nuestra contra fue clavado en la cruz.

El sacrificio en la cruz nos proveyó de todo lo necesario para que este intercambio se lleve a cabo.

Filipenses 4: 19 “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Del original podría decir: “Mi Dios, pues, llenará toda nuestra necesidad conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

La clave = “Suplirá TODO” ó “llenará toda nuestra necesidad conforme a sus riquezas” – es una declaración formidable.

Dios suple todo conforme a su escala digna de su riqueza; muy por encima de nuestras posibilidades.

Ahora si comprendemos bien, que los decretos en nuestra contra están en la Cruz; y el pecado ya no tiene poder; nuestra sanidad del espíritu, del alma y del cuerpo está cercana.

Isaías 53: 4 y 5.

Curar = Rafá – restaurar o sanar algo que estaba enfermo.
Aplacar – detener o debilitar la enfermedad.

“Ciertamente” = No hay duda – “El llevó nuestras enfermedades... sufrió nuestros dolores” ABSOLUTAMENTE todo lo que es el hombre: espíritu, alma y cuerpo.

“Nuestros dolores” – “holayim” – enfermedades.

“Por su llaga fuimos nosotros curados” = “Por sus marcas amoratadas fuimos nosotros sanados”.

Los sufrimientos de Cristo antes y en la Cruz son representaciones de la restauración de todas las cosas para bien.

Todas las dolencias quedaron en la cruz, esta se llama la “doctrina de sanidad divina”.

Enseña que Jesucristo en la cruz, nos proveyó de la curación para ser sanados integralmente: – espíritu, alma y cuerpo -

¿Porque?

Debe quedar claro, que hay una relación directa entre pecado del mundo y la enfermedad.

El pecado mundo, produce la enfermedad y la muerte es el resultado de la enfermedad.

Si no hubiera pecado del mundo no habría enfermedad y muerte.

Si Adán no hubiera pecado, la enfermedad no hubiera venido.

Y si vamos más profundos, sabremos que el pecado del espíritu y el alma dan como consecuencia un cuerpo enfermo.

Prácticamente cuando llegamos al Señor dañados o enfermos del espíritu, del alma y el cuerpo como consecuencia del pecado del mundo.

Si usted esta de acuerdo; entonces, debemos recordar la enseñanza pasada, que el pecado ha sido vencido en la cruz por Jesucristo; que ya no tiene poder ni el diablo ni la muerte.

En consecuencia al ya no haber dominio del pecado; estamos listos para recibir la sanidad integral del espíritu, alma y cuerpo.

En otras palabras:

Jesucristo llevó en la cruz el pecado y por lo tanto la enfermedad del Mundo.

Por lo tanto, no habiendo poder del pecado del mundo en el cristiano, no hay fuerza ó dominio de la enfermedad.

Testimonio:

La esposa del hermano Amador Guzmán – una mujer santa y de mucha oración - tuvo cáncer; lo reprendió, fue sana.

Pero a los 10 días de sanada de todos modos murió en paz.

Por otro lado, si esto lo vemos en la actualidad, el 100% de las adicciones al pecado, parten de un espíritu o un Alma enferma; que no ha sido redimida por la cruz.

Por eso el Mundo esta sumido cada día en nuevas y mortales enfermedades; porque el pecado adquiere un poder mayor – sida, (la enfermedad de los changos), herpes, hepatitis C, y otras nuevas como diabetes Infantil.

Sin dejar pasar las nuevas enfermedades sicológicas como el stress, y las que producen el suicidio.

Y el Mundo al estar dominado por el pecado, será azotado por más y nuevas enfermedades.

Debemos estar seguros que la ser perdonados nuestros pecados; empezamos un proceso de santidad que produce la sanidad del espíritu y del alma que afectará directamente la sanidad del cuerpo.

El pecado del mundo ha afectado y ha hecho daño directo a nuestro espíritu y alma.

Por eso algunos cristianos están sufriendo enfermedad; pero esto puede ser superado si hay santidad.

Salmo 103: 1 al 3.

Este salmo nos demuestra enfáticamente que el pecado esta relacionado con el pecado del mundo; más cuando somos perdonados hay sanidad del cuerpo.

Testimonio: Hace como 10 años – conocí de un joven que estaba muriendo de sida en el Hospital de la raza – sufriendo las consecuencias del pecado del mundo en el.

Un joven amigo, fue a verlo y oraron a Dios, fue milagrosamente Curado – pero al cabo de un año volvió a pecar – pero ahora Dios

Dijo: “Lo llevo para salvar su alma”.

La salvación que provee la Cruz, no es solamente perdón de pecados, sino también la sanidad de nuestros cuerpos.

Esto se muestra en el testimonio de Jesucristo quien en su ministerio terrenal que El hizo las dos cosas; el perdono y el curio.

Otras primero curio y luego perdono; pero siempre estaba lista ambas cosas dentro de la salvación; aunque no todos los aceptaban.
Ahí es donde opera nuestra medida de fe.

Marcos 5: 24 al 34. – La mujer con flujo de sangre – sana y salva.

Esto nos demuestra que la incredulidad de los hombres hace de la Salvación partirse en dos – aunque Dios es competente para salvar y Sanar al mismo tiempo.

Lucas 17: 11 al 19. – La historia de los 10 leprosos.

¿Por qué será que unos sanan y otros no?

Hay muchas veces tratos especiales de Dios con la enfermedad; casi siempre es para encontrar un área no rendida.

Muchas veces la enfermedad nos lleva a recapacitar, y examinar nuestra vida; a pedir perdón y a ponerse en paz con los suyos.

Se puede descubrir si existe alguna barrera entre Dios y nosotros.

Cuando estemos enfermos, no se apresure a enojarse con el Señor, sino ayune, espere en El y la sanidad vendrá como causa de la reflexión y del arrepentimiento.

Lamentaciones 3: 31 al 33.

No hay fe del poder de Dios, aunque parezca que tiene fe, no tiene la suficiente fe.

Jesucristo no pudo hacer muchos milagros en Nazaret porque no creían a su ministerio de salvación integral – del alma y sanidad del cuerpo.

Mateo 13: 58 “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos”.

Testimonio: Cuando en mi mano derecha se hizo una “bolita” y como quiso el diablo robarme mi sanidad.

Ahora si vemos que el espíritu que consta de discernimiento ó intuición; comunión y conciencia.

Muchos llegamos con una conciencia relajada, y con endurecimiento del corazón; y si había algún discernimiento, este era permisivo de pecado sin restricciones.

Dios entonces trabaja con el espíritu; deja la enfermedad como un medio porque Jesús al final vino a salvar el alma, no el cuerpo.

Siendo que el alma, se compone de mente, voluntad, emociones y sentimientos - la mayoría llegamos desequilibrados, o enfermos de los pensamientos, emociones y sentimientos por las diversas circunstancias de la vida.

Y Dios primero trabaja con la sanidad del alma, para que como consecuencia recibamos la sanidad del cuerpo.

Por ejemplo: teníamos la mente entenebrecida, en tinieblas; y las malas emociones y sentimientos negativos hacían que vinieran las enfermedades como consecuencia.

Solo Dios puede sanar el espíritu y el alma; porque no existen formas naturales para curar el ser interior.

Nadie por si mismo puede sanar el espíritu o el alma; sino requiere de la dirección del Espíritu Santo para encontrar las raíces de la enfermedad.

La sanidad integral dependerá no de “podar” la enfermedad, sino el “desenraizar” las causas de la enfermedad espiritual.

Testimonio: Durante los últimos 2 años, hemos estado trabajando con la sanidad del alma, pero el último encuentro fue tan exitoso que pudimos ver muchos hermanos sanados de su espíritu, su alma y su cuerpo.

Por otro lado, investigaciones médicas serias han concluido que muchos de los padecimientos del cuerpo, son el resultado de enfermedades del espíritu y del alma.

Son llamadas enfermedades sicosomáticas como por ejemplo: artritis, asma; que son particulares de la falta de perdón.

Hemos visto con sorpresa y con frecuencia que cuando una persona se somete al Espíritu Santo y determina sanar de su alma, lo del cuerpo se corrige.

Sin embargo debemos ser equilibrados y considerar que si estamos sanos del cuerpo, no implica que estemos sanos del espíritu o el alma.

Como también, el estar enfermo del cuerpo, no siempre implica estar enfermo del alma o el espíritu.

Testimonio: Conozco a muchos cristianos piadosos que están enfermos; que han ido a la Cruz y han vencido al pecado; pero por situaciones que solo competen a Dios hoy sufren enfermedad.